

Rabí Aharón Shlezinger

# La Mística

de los

# Nombres

*Nombres Masculinos*

La Mística de los Nombres

Autor: Rabi Aharon Shlezinger

1a edición: Septiembre 2010

© 2010 by Hebraica Digital

Reservados todos los derechos de la presente edición

E-mail: [hebraicadigital@hebraicadigital.com](mailto:hebraicadigital@hebraicadigital.com)

[www.hebraicadigital.com](http://www.hebraicadigital.com)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida o utilizada por ningún medio sin el previo consentimiento por escrito del editor.

I

LA MÍSTICA DE LOS NOMBRES

El nombre de la persona ejerce una influencia intrínseca sobre quien lo lleva. El mismo es determinante e incide notablemente en el carácter, la personalidad y las cualidades innatas del ser humano.

En el Talmud se dilucida este asunto a partir de un versículo. Pues para explicarlo, Rabí Elazar citó el pasaje que declara: «Venid, observad las obras de El Eterno, que ha puesto asolamientos en la Tierra» (Salmos 46:9). La palabra que indica «asolamientos», en el original hebreo es shamot.

שמות

Shamot puede leerse también shemot, que significa nombres. Es decir, en esta cita se encuentra aludido el misterio de la esencia de los nombres (véase Talmud, tratado de Berajot 7b; Maarshá).

Ahora bien, ¿la persona, cómo recibe su nombre? El Eterno pone en la boca de quien otorgará el nombre al

recién nacido, un nombre específico y apropiado para la criatura. Sin embargo, el que hace esto desconoce la razón esencial que lo llevó a elegir ese nombre determinado. Aunque después de algunos años, el motivo encerrado en ese nombre se manifiesta reveladamente en la vida de quien fue llamado así. Y esto no es sólo para los Hijos de Israel, sino para todo el mundo (Hakotev en Ein Iakov, véase Berajot 7b, mefarshei hatalmud).

### EL VALOR INTRÍNSECO DE UN NOMBRE

El nombre, además de contener información esencial del ser humano, también posee un valor numérico intrínseco. El mismo incide en la personalidad, el carácter, y la conducta del ser humano. El valor intrínseco del nombre ayuda a desarrollar facultades positivas innatas y resulta esencial para controlar impulsos negativos congénitos.

Para comprenderlo apropiadamente observemos los misterios intrínsecos que nos revela esta cita: «Éstas son las crónicas de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac. Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel el arameo de Padán

Aram, hermana de Labán el arameo. Isaac suplicó ante El Eterno frente a su mujer, pues ella era estéril. El Eterno aceptó su plegaria y su mujer Rebeca concibió. Los hijos reñían en sus entrañas y ella dijo: De ser así, ¿por qué me sucede esto? Y fue a interrogar a El Eterno. Y El Eterno le dijo: Dos pueblos hay en tu vientre; dos naciones de tus entrañas se separarán; el poder pasará de una nación a otra y la mayor servirá a la menor. Cuando se cumplieron los días de su preñez, he aquí que había gemelos en su vientre. El primero salió rojo, como un manto peludo; y lo llamaron Esaú. Después salió su hermano, con su mano aferrada al talón de Esaú; y lo llamaron Jacob; Isaac tenía sesenta años cuando ella los dio a luz» (Génesis 25:19–26).

La razón por la que se llamó a Esaú de ese modo fue porque nació hecho, totalmente lleno de pelo, como si fuera un adulto. Por eso le pusieron por nombre Esaú, –en hebreo Esav–, porque comparte raíz con el término asui, que significa, «hecho». Y todos lo llamaron así por sus características físicas.

Además, se menciona que Esaú era rojo, y esa característica dio lugar a su segundo nombre que le fue asignado, Edom, que significa «rojo». Como está escrito

a continuación: «Jacob preparó un guiso, y Esaú llegó del campo y estaba exhausto. Esaú le dijo a Jacob: Coloca en mi boca un poco de ese potaje rojo –adom–, pues estoy exhausto; por ello le fue dado el nombre de Edom» (Génesis 25:29–30).

Ahora bien, ¿qué indica su característica física roja asociada al nombre Edom? Enseña que en futuro se convertiría en un asesino y sería derramador de sangre (Rashi en Génesis 25:25).

Se aprecia que el nombre de Esaú señalaba sus características físicas, como así lo relacionado con su carácter e incluso su personalidad que desarrollaría en el futuro.

También el nombre del otro hijo de Isaac le fue puesto en concordancia con sus características. Fue llamado Jacob –en hebreo Iakov–, porque cuando nació estaba aferrado al talón, de su hermano. Pues talón en hebreo se dice ekey, y Iakov deriva de esa palabra.

Asimismo, el hecho de que Jacob aferraba con su mano al talón de su hermano Esaú, lo cual dio origen a su nombre, enseña lo que acontecería en el futuro.

Pues Jacob tomaría de su hermano el poder, tanto en ese tiempo en el que vivían, cuando tomaría su primogenitura, como en el futuro en el talón del tiempo, cuando tomaría de él el reino. Lo concerniente al tomado de la primogenitura, está escrito después de narrarse que Esaú pidió a su hermano que le diere del potaje rojo, por lo cual fue llamado Edom, como está dicho: «Dijo Jacob: Véndeme este día tu primogenitura. Y dijo Esaú: Si al fin terminaré muriendo, ¿de qué me sirve la primogenitura? Dijo Jacob: Júrame este día; él le juró y le vendió su primogenitura a Jacob. Jacob le dio a Esaú pan y guiso de lentejas, y él comió y bebió, se levantó y se fue; y Esaú despreció la primogenitura» (Génesis 25:31–34). Y lo concerniente al futuro, acontecerá en el talón del tiempo, como está escrito: «La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque El Eterno lo ha dicho» (Abdías 1: 18).

Quiere decir que el nombre de Jacob asociado al talón de Esaú al que estaba aferrado al nacer, indica que su hermano no acabaría de completar su reinado. Pues Jacob lo tomaría de él (Rashi en Génesis 25:26; véase Gur Arie).

## EL VALOR NUMERICO DEL NOMBRE

Se deduce de aquí que el nombre de la persona contiene el misterio intrínseco de sus características, su personalidad y su conducta futura. Veamos ahora lo que tiene que ver con el valor numérico intrínseco del nombre.

El famoso erudito Jacob, Baal Haturim lo explicó así: El nombre Esaú, su valor numérico coincide con el de la palabra Shalom, que significa paz. Y si no fuera así, Esaú hubiera destruido el mundo (Baal Haturim en Génesis 25:25).

Significa que la energía proveniente del valor numérico intrínseco del nombre de Esaú controló la intensidad de sus tendencias innatas, dominando la intensidad de sus impulsos. Resulta que el valor intrínseco del nombre está directamente relacionado con la personalidad y las reacciones del ser humano.

## EL FACTOR ASTROLÓGICO

Además del valor intrínseco del nombre, hay otro factor que incide en la personalidad del individuo, la

energía proveniente de los cuerpos celestes.

En el Talmud se menciona este tema y es importante conocerlo, ya que la energía astral interactúa en conjunto con la energía proveniente del valor intrínseco del nombre; y la persona que conozca estas propiedades será capaz de modificar positivamente el efecto de esa irradiación cósmica.

Rabí Janina enseñó que la causa determinante de la suerte del individuo se debe a la influencia horaria de los siete cuerpos celestes que ejercen una influencia directa sobre la Tierra.

Estos siete cuerpos celestes son: el Sol denominado en hebreo Jamá, Venus denominado en hebreo Noga, Mercurio denominado en hebreo Kojav, la Luna denominada en hebreo Levaná, Saturno denominado en hebreo Shavetai, Júpiter denominado en hebreo Tzedek, y Marte denominado en hebreo Maadim.

El que nace bajo la influencia del Sol será un individuo radiante, y su rostro irradiará resplandor del mismo modo como el Sol irradia luminosidad al mundo. Además comerá y beberá de lo suyo, sin tener que